Duplicado del nº 10.013

3.-

19849
duplic

DEL VIRUS VENEREO

TESIS

LEIDA Y SOSTENIDA.

ANTE

LA FACULTAD DE MEDICINA

DE

BUENOS-AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

PARA OBTENER

EL GRADO DE DOCTOR EN DICHA FACULTAD

POR

JOSE MARIA BOSCH

SOSTITUTO EN EJERCICIO DE LA CATEDRA DE CLINICA MEDICA

PRESIDIDA

Por el Doctor D. Francisco Jer. Muñiz

PRESIDENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CATEDRATICO PROPIETARIO DE OBSTETRICIA ENFERMEDADES DE NIÑOS Y MUGERES.

BUENOS-AIRES

—1855—

Imprenta de la REVISTA.

DEL VIRUS VENEREO.

Su orígen y nacionalidàd.

Al ocuparme del virus venéreo, no discutiré las diversas opiniones que se han vertido sobre su orígen y nacionalidad; esta seria una cuestion que alargaria demasiado tan reducido trabajo, y que ademas, no atañe directamente al objeto de esta disertacion. Admito la opinion de los que, en mayoría, piensan que esta enfermedad existe desde la mas remota antigüedad en Europa, y que no ha necesitado ser importada de América, como todavia les place á algunos creerlo. Coincidió, es verdad ,su recrudescencia á fines del siglo quince con el regreso de Colon; pero eso no probaria de ninguna manera, que sin existir antes en Europa, haya sido llevada por la gente de Colon á su regreso de América; tanto mas improbable es esta creencia, cuanto que, sucedió en la misma época la desaparicion de la autigua lepra, tan ventajosamente tratada con el mercurio por los Arabes. Es pues creible, que existiendo antes, solo faltaba establecer las relacion de causa á efecto que entonces se halló; lo que no es de estrañarse, atendiendo á los incompletos conocimientos que tenian los antiguos en dematología; y á la dedicacion con que se estudió entonces, por la muy viva impresion que no pudieron menos que causar los terribles estragos que hizo en esta época.

Su definicion.

El virus venereo, muy oportunamente llamado por Hunter *veneno mórbido*, es como todos los virus, una sustancia desconocida en su esencia, cuya naturaleza íntima escapa á los medios de investigacion que posee la ciencia; es eminentemente contagioso; y solo nos es conocido por los efectos que produce en el individuo sometido á su influjo.

Su vehículo.

Su solo vehículo es el pus ó alguna otra secrecion á que este se mezcla. Se ha pretendido llegar al conocimiento de su naturaleza tóxica, por el análisis del pus que le sirve de vehículo ordinario, y se ha arribado á la conclusion siguiente: cualesquiera que sean los caractéres del líquido que le sirve de vehículo, sea alcalino, ácido ó néutro, en nada modifica sus propiedades tóxicas. Puede presentar, segun Hunter, cualidades de mayor ó menor actividad, si el líquido que le sirve de vehículo se encuentra menos ó mas dilatado en cualquier humor que sea inofensivo.

Sus varios modos de propagacion.

Inoculado, provoca una inflamacion especial que tiende á reproducir en cierta altura de desarrollo, un pus con los mismos caractéres del que fué inoculado; se puede trasmitir de un individuo enfermo á uno sano por medio de una inoculacion artificial; su modo mas comun de propagacion es el contacto venereo de una persona sana con una enferma toda vez que la superficie sana que se pone en contacto con la enferma, esté accidentalmente escoriada y desprovista de su epidermis ó epitelio, por pequeña que sea esta escoriacion; puede tambien suceder que depuesto en los foliculos de partes no escoriadas, por sus cualidades corrosivas concluya con denudarlas, pudiendo por esta circunstancia efectuarse la inoculacion; finalmente, se transmite tambien por herencia de padres

infectados á los hijos; esta asercion está comprobada por muy numerosas observaciones.

Su desarrollo local.

Hemos dicho anteriormente que una vez efectuada la inoculacion, en el sitio de ella se derrolla una inflacion especial que se ulcera (chancro indurado), y tiende á producir una secrecion con los mismos carácteres de la que le ha dado orìgen. Ricord ha observado que toda herida hecha á inmediaciones del chancro y libre del contacto de su pus, se vuelve chancrosa; cuando esta solucion de contimidad se pasa en una parte mas distante y se precave del contacto del pus del chancro, se encuentra en las condiciones de una herida simple hasta su curacion. La estension en que una herida ó picadura hecha á inmediaciones de un chancro, se vuelve chancrosa, está en razon directa del tamaño y profundidad del chancro ya existente, al circuito en que se observa este fenómeno es á lo que él ha llamado *esfera de actividad virulenta.*

Su infeccion.

Hecha la inoculacion y obrando el virus en el organismo, se manifiestan los fenómenos consecutivos á su presencia en la sangre, prueba irrecusable de su existencia; estos accidentes, dice Lagneau, son tanto mas graves cuanto mas tiempo ha trascurrido de la curacion del accidente local que les dió orígen. Algunas veces puede pasarse un periodo de meses y aun años, entre la curacion del accidente primitivo y la aparicion de los consecutivos.

Influencia del mercurio sobre el virus.

Abandonado á si mismo el virus sifilítico, es muy raro que deje de mostrar su existencia en el organismo por medio de los accidentes secundarios y terciarios. Neutralizado con su específico, cesan y curan los accidentes consecutivos, sin que de ahí pueda deducirse que ha desaparecido el vírus del organismo, como lo prueban

numerosos hechos en que despues de convenientemente tratado un enfermo y dado por sano, han vuelto á mostrarse los mismos accidentes, ó sin haber reaparecido ha sido trasmitida por herencia la enfermedad; lo que prueba que el especifico ha neutralizado pero no destruido la accion del vírus, que ha existido en estado latente en la economía hasta la reaparicion de las condiciones que lo revelan.

Sus efectos diversos.

Dijimos antes, que no conocemos el vírus sifilitico sino por sus efectos, y aunque estos son tan variados, se han podido separar en dos grupos; unos que siguen á los accidentes primitivos y cuyo asiento son los tegidos superficiales; se les llama *secundarios*; otros que siguen á estos últimos en su aparicion, que de consiguiente se muestran pasado mas tiempo del accidente primitivo que les dió orígen, que se desarrollan en órganos mas profundos y á los que se ha dado el nombre de *terciarios*. Tenemos entonces efectos algo diferentes de una misma causa; aun hay mas, los secundarios sanan con el mercurio y es su especifico, los terciarios con las preparaciones de iodo que son por consiguiente el especifico de ellos.

Su única causa.

Esta diferencia de efectos y de agentes de distinta naturaleza que los remedian, nos haria pensar que son producidas por dos causas diferentes, puesto que se muestran y remedian diferentemente. Tendriamos pues, que admitir la existencia de dos virus, lo que evidentemente está en contradicion con lo que sabemos de su orígen. Esta diversidad aparente, la esplica muy razonablemente Ricord por la transformacion que sufre en el organismo el virus que se ha inaculado, á lo que el llama *evolucion de la sifilis*.

Diversas opiniones.

Desde que por primera vez se observáron las en-

fermedades venereas con el carácter de tales, se admitió la presencia de un virus como causa á que estaban subordinados estos accidentes. Los antiguos le suponian, por analogía con los otros virus, una accion deleterea que no posee, creian en la posibilidad de su trasmicion por medio del aire, ó el contacto de cualquier cuerpo sólido ó líquido que hubiese servido á un enfermo. Esta creencia errónea fué rechazada por Hunter, el que admitiendo la existencia del virus bajo ciertas condiciones, desechaba el modo misterioso de su propagacion. Despues de esta época se puso en duda la existencia del virus venereo, fundándose en la curacion obtenida sin el mercurio, de muchos casos de accidentes primitivos; hasta que finalmente en una época no muy remota de la muestra se ha negado atrevidamente la existencia del virus venereo. Vamos á examinar las razones en que se fundan los que asi piensan; luego nos ocuparemos de la teoría que nos proponen en compensacion. Cuestion de primera importancia bajo el punto de vista práctico.

Objeciones á su existencia deducidas: De la no virulencia de muchos accidentes primitivos.

La existencia del virus venereo no puede ponerse en duda. Desde luego todos los argumentos que se sacan del abuso que pueda haberse hecho dando por virulentas todas las enfermedades cuyo asiento son los órganos genitales, probarian solamente que algunas ó muchas de ellas no lo son. Los órganos genitales están espuestos como cualquier otra parte del organismo á padecer irritaciones promovidas por estímulos directos y que ejercen su accion locamente, ó por otros, que como las cantaridas, por medio de la circulacion van á obrar en la misma localidad, sin determinar en ninguno de los dos casos los accidentes consecutivos tan peculiares del vírus sifilítico. Ademas podemos agregar, que las secreciones de accidentes no virulentos raras veces producen

irritaciones locales en las superficies vivas sometidas á su contacto, y si esto sucede, jamás estos accidentes son seguidos de manifestaciones consecutivas; mientras que las secreciones de accidentes primitivos virulentos rara vez dejan de producirlas y siempre son seguidas de manifestaciones consecutivas.

De la comparacion del virus venéreo con algunos otros.

Hay todavía un otro órden de razones que obligaria aun á los mas incrédulos á admitir la existencia del virus venéreo; estas se deducen de la comparacion que se ha hecho de este virus con el de la viruela, escarlatina, &a. En esta clase de enfermedades se admite la existencia de un virus para cada una de ellas por los constantes efectos porque se nos revelan; la diferencia del vehículo por medio del cual se pone en contacto con el organismo sano, no puede admitirse para negar la virulencia de la sífilis, porque eso seria dudar de la posibilidad de producir la viruela, por ejemplo, cuyo vehìculo mas comun es el aire, por la inoculacion del pus de sus pustulas; la diversa duracion del tiempo que tardan en manifestarse los accidentes, tampoco obsta á su admision, porque seria solo cuestion de tiempo sin variar la esencia de la cosa, que es la uniformidad de las manifestaciones una vez hecha la inoculacion, á mas de que eso depende de condiciones anexas á la misma naturaleza del virus, á su actividad y à las condiciones de predisposicion en que se encuentre el individuo inculado; se dirá tal vez que la multiplicidad de las manifestaciones le hacen diferir de las de la viruela, esto es cierto, pero tambien lo es, que esta misma diversidad en los efectos del virus venereo se manifiesta casi constantemente en los individuos sometidos á su influjo.

De la no importacion en Europa.

Se pretende formular un otro argumento, del hecho generalmente admitido hoy, de no haber sido tras-

portado el virus venereo de las Indias Occidentales; pero admitido esto, no será bastante razon para negar la virulencia, puesto que todo se reduciria á pensar que en vez de haber aparecido el virus venereo en la mas remota antigüedad y en América, lo ha hecho en Europa á fines del siglo quince, ó que existiendo ya, se ha modificado como piensan algunos, por la influencia de ciertas circunstancias inapreciables, ó de otras enfermedades.

De la curacion sin el mercurio ó con diversas específicos.

Se dice tambien que en muchos casos se obtiene la curacion de los accidentes consecutivos sin necesidad de recurrir al mercurio, ó por otras medicaciones en que no entra el específico. Luego se agrega, si estos accidentes están ligados á una causa interna cuyo neutralizante es el mercurio, ¿ como es que se curan sin él ó por otros agentes ? Para analizar este argumento y ver lo que tenga de atendible necesitamos entrar en algunas distinciones : desde luego haremos observar, que todos los accidentes locales á los que se dá el nombre de sifilis no son virulentos, en cuya caso nos conformamos con la idea, por cuanto no hay virus que neutralizar. En los casos en que la existencia del virus está confirmada por sus manifestaciones, se presenta la esperiencia de distinguidos observadores que contestar tales curaciones ; pero sin insistir mucho en este argumento que aunque decisivo para mi, puede no tener para los incrédulos toda la garantia necesaria ; diré que eso mismo se observa en otras enfermedades específicas y que tienen tambien neutralizantes especiales. La fiebre intermitente, por ejemplo, tiene tendencia despues de un cierto número de accesos á decrecer y cesar sin la administracion del específico que tan seguramente la cura ; de modo que admitiendo el hecho con

la especialidad de la causa que produce la enfeıdad y el específico que la cura, porque no admitirlo paıa el virus sifilítico ¿ â mas de que, se concibe que bajo la influencia de algunas circunstancias bien pueden desaparecer las manifestaciones que rebelan el virus, sin que esto pruebe que la causa no existe menos aunque no manifiesta ; de modo que aun admitido el hecho no daria razon bastante para negar la virulencia. Se dice tambien siguiendo la argumentacion, que se cura con otros remedios que no son el mercurio y se citan las preparaciones de iodo ; esto es evidente, pero depende de las modificaciones que sufre el virus en el organismo, de tal modo, que el mercurio que es el específico mas eficaz en el tratamiento de los accidentes secundarios, deja de serlo en las terciarios ; y el idriodato de potasa tan ineficaz en los primeros lo es mucho en los segundos De modo que no hay tal comunidad de accion, sino que cada uno de los dos se hace específico en distintas épocas de la misma enfermedad.

De las inoculaciones negativas.

Se ha creido poder negar la existencia del virus por el hecho de haberse practicado inoculaciones sin suceso. Esta proposicion no puede admitirse de un modo absoluto, puesto que desde Hunter que fué el primero que hizo inoculaciones, hasta nuestros dias en que se han repetido en grande escala particularmente por Ricord, se han obtenido resultados positivos ; tambien las ha habido con resultado negativo, pero veamos si esto puede autorizar la negacion del virus, comparando con lo que se pasa en otras enfermedades de la misma naturaleza. Pueden haber, es cierto, inoculaciones con resultado negativo, pero para que ellas den buen resultado, es necesario efectuarlas en individuos que tengan las condiciones de predisposicion nece-

sarias para admitirla; es preciso pues que la inoculacion se haga y que el inoculado sea apto para recibirla: esto mismo se vé acontecer mucha veces con la vacuna; es lo que sucede tambien con la viruela, en que, sujetos espuestos como el que mas al contagio no la contraen jamas. Entonces pues, el hecho de algunas inoculaciones sin suceso, no probaria su no existencia, puesto que no se niegan el de la vacuna y la viruela que se hallan en el mismo caso. Seguramente que podemos hallar en la observacion de lo que se pasa con el virus venereo, la misma diferencia entre distintos individuos sometidos á su influjo; vemos algunos que habiéndose espuesto ligeramente al contagio contraen la enfermedad, desarrollándose el virus y manifestándose con una deplorable actividad, mientras que otros que se esponen con repiticion no lo contraen, y si esto sucede, se desarrolla en algunos casos con manifestaciones que aunque de la misma naturaleza son mucbo menos graves.

De accidentes locales venéreos ó no, pero sin virulencia.

Se dice tambien, que siendo los accidentes venereos locales, manifestaciones de un virus no debian observarse en individuos que no se han espuesto al contagio y que sin embargo padecen en las mismos órganos genitales supuraciones de las mucosas, pustulas y otros accidentes patológicos semejantes en la forma à los producidos por el virus. Se puede muy bien admitir que los órganos genitales sean el sitio de enfermedades como cualquiera otra parte del organismo en individuos que no se han espuesto al contagio; se pueir todavia mas allá y convenir que aun en individuos que se han espuesto al contacto venereo y han contraido accidentes locales de cualesquiera forma que sean, con escepcion del chancro indurado, la enfermedad es local. Donde empieza el error es al no hacer distincion entre

este último accidente que es el solo y fatalmente virulento, y las demas manifestaciones que no van mas allá de la localidad que ocupan. No existe, en efecto, un ejemplo auténtico de chancro indurado sin manifestaciones consecutivas bien caracterizadas, sean ó no graves. Tal es la opinion de los mas distinguidos sifilógrafos modernos, y á cuya larga y reflexiva esperiencia apelamos.

Tales son los principales argumentos de que se sirven los que pretenden negar la existencia del virus venéreo; vamos ahora á examinar la doctrina que se propone en sostitucion de la que adoptamos, ella está reducida á las proporciones siguientes:

Teoria propuesta para sostituir la de la existencia del virus.

1ª Las enfermedades venéreas son el resultado de irritaciones causadas en superficies vivas, por el contacto del pus que segregan las membranas mucosas genitales inflamadas ó ulceradas.

2ª Las manifestaciones consecutivas, solo existen en virtud de las simpatias que encadena los órganos genitales á los otros tegidos de la economia; simpatia que no es mas que la consecuencia de una ley general del organismo, en virtud de la cual tegidos análogos segun las circunstancias tienden á reproducir los mismos actos con mas ó menos energía, despues de haber sido una vez afectados.

Analisis de la misma teoría.

En la primera proposicion se vé, que á pesar de la conclusion á que ella conduce, se admite que pueda contagiarse un individuo sometido al influjo de ciertas secreciones, de tal modo que se reproduciria la misma alteracion de la parte que produjo la secrecion; de lo que se deduce que en este caso se admite en parte el contagio, porque es precisamente lo que se observa en el principio de toda inoculacion; decia que se admite en parte, porque luego vienen las manifestaciones consecu-

tivas que se niegan; pero si estas no existiesen, como es posible, en el individuo que comunicó la enfermedad, tendríamos que la identidad no podria ser mas completa, no faltando una sola de las condiciones requeridas para admitir el contagio y el virus que lo produce. Si se admite que hay casos en que las cosas no pasan de la localidad en que suceden, es imposible desconocer que hay otros en que despues de un tiempo mas ó menos largo, y cuando no se ha hecho un tratamiento apropiado y á tiempo, se presentan fenómenos mórbidos, de tal modo caracterizados y tan idénticos con los del mismo orígen, que es imposible no apercibirse de su filiacion y no reputarlos como efectos de una misma causa. En cuanto á la pretension de igualar los desórdenes de orígen venéreo con los producidos por violencias esteriores, es todavia mas insostenible por la muy sensible diferencia que existe entre ellos, por la tendencia muy manifiesta de los últimos á la curacion y de los primeros á su agravamiento, por los accidentes mas ó menos lejanos que vienen en pos de estos; á menos que no se quiera considerar de la misma importancia los infartos de las ganglios y vasos linfáticos que solo son la consecuencia de una simple inflamacion.

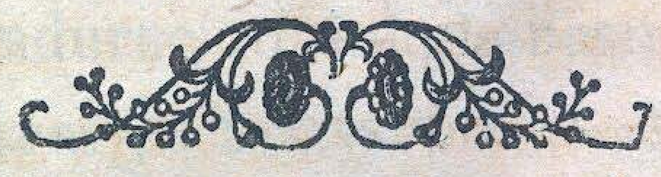
Al ocuparme de la segunda proposicion, no negaré las relaciones fisiológicas que existen entre los órganos de la generacion y los otros tegidos de la economia; pero no puede menos que estrañarse, como lo dice Lagneau, que las enfermedades no virulentas de estos órganos, como son el fimosis, el parafimosis, los desórdenes en las partes genitales de la muger en los partos laboriosos, etc., no despierten estas simpatias tan marcadas en casos dados, (admitiendo por un momento que todo sea efecto de ellas) como sucede en el

chancro indurado cuyos síntomas locales son tan bajos algunas veces que apenas llaman la atencion del enfermo, mientras que los accidentes que le siguen son tan desproporcionados en estension, número, variedad y agudeza de síntomas que sobrepasan con mucho la altura de los de la causa que los ha provocado, y algunas veces llegan desgraciadamente hasta producir la muerte. Esto por lo que respecta á los casos en que la infeccion ha tenido entrada por los órganos genitales; pero que diremos cuando ella se efectúa por los ojos, la boca, el ano ó cualquier otro punto en que una herida ó erosion le franquee fácil entrada? Se vé pues, que cuando las cosas se pasan de este modo ya no queda ni el recurso de las simpatias de las partes genitales con el resto del organismo.

Si como creen las que sostienen tal opinion, fuese possible que no existiese nada de distinto con los casos mas comunes de afeeciones locales; ¿cómo esplicar la no aparicion de estos fenómenos tan caracterizados en su modo de ser tan constantes en su succesion despues de cierta afeccion de cualquier localidad, en los muchos casos que se presentan á la observacion de soluciones de continuidad contusiones y absesos simples que se observan en distintas regiones? Nadie habrà observado el desarrollo ulterior de estas afecciones á consecuencia de accidentes simples, y sin embargo, parece que las cosas deberian suceder de ese modo y presentarse los accidentes sucesivos despues de los casos de afecciones simples que hemos supuesto, como sucede á consecuencia de un chancro indurado del prepucio ó cualquiera otra region. Una herida cualquiera que sea su gravedad, el sitio que ocupe y la complicacion inflamatoria que la acompañe, nunca dá lugar despues de cu-

rada, á accidentes consecutivos semejantes con los que vienen en pos de accidentes venereos en apariencia muy simples. Las cosas, pues, deberian acaecer diversamente, si como piensan los que niegan la existencia del virus, solo se precisará la relacion nerviosa que existe entre partes mas ó menos distantes, ó despertasen estas lesionas en otras regiones por ser tegidos similares, por cuanto en cualquier solucion de continuidad de la piel ó la mucosa hallaríamos siempre tegido celular vasos y vervios que entran en la formacion de cualquier parte del organismo primitivamente afecto, y que, seguun los partidarios de la no virulencia deberian despertar el *consensus* obligado; lo que no sucede.

Si admitimos por un momento la esplicacion de estos desórdenes por las simpatías; tendríamos que aun en este caso, se hallarían embarazados los que asi piensan para esplicar la aparicion muy frecuente de accidentes consecutivos que solo se desarrollan pasados meses y aun años despues de curados los primitivos; y esto sin haberse insinuado de ningun manera mientras existian los primitivos. Deberian pues mostrarse mientras existe el padecimiento que los origina y á que están subordinados, sin embargo vemos que sucede lo contrario; y seria, muy dificil concebir la relacion entre unos y otros sin la intervencion del virus cuya existencia admitimos.



PROPOSICIONES ACCESORIAS.

1.ª No existe diferencia entre la clorosis y la anemía.

2.ª Determinar en que casos pueden producirse ruidos anormales en el corazon que no dependan de vicios orgánicos.

3.ª La neumonía no produce la tísis tuberculosa.

4.ª El parto en la presentacion del hombro es natural y posible de efectuarse por si solo.

5.ª En los casos de cálculo vexical debe tentarse la litotricia antes de la litotomia.

6.ª La Materia médica es á la Nosografía médica, lo que la Medicina operatoria á la Nosografía quirúrgica.

7.ª El chancro indurado es la sola manifestacion local del virus sifilítico.

8.ª No se adquiere el virus sifilítico sino una sola vez en la vida.

9.ª El pus del chancro indurado solo es contagioso cuando este se encuentra en estado de progreso.

10.ª No hay region de la superficie tegumentaria accesible al contacto del pus del chancro indurado, que en condiciones dadas, no esté espuesta al contagio.

11.ª La induracion del chancro supone uua infeccion general ya hecha.

12.ª No hay inoculacion sifilítica posible sin una grieta ó escoriacion que franquee entrada al pus allí depuesto.

13.ª La presencia de un chancro indurado sin tratamiento preventivo, conduce fatalmente á las manifestaciones consecutivas.

14.ª La presencia de las manifestaciones consecutivas, supone haber existido antes un chancro indurado.

15.ª Las secreciones de los accidentes consecutivos no producen la infeccion.

16.ª No existe especifico conocido que destruya en el organismo el virus sifilitico.

17.ª Curando el mercurio los accidentes secundarios no hace mas que suspender los efectos del virus sifilitico.

18.ª Lo que hace el mercurio con los accidentes secundarios se obtiene por el uso de las preparaciones de iodo en los accidentes terciarios.

19.ª En los accidentes venéreos mixtos debe tambien hacerse tal la medicacion.

20.ª En las manifestaciones consecutivas mixtas, cuando predominan los accidentes secundarios debe ser mas mercurial que iodada la base del tratamiento, y vice-versa en el caso contrario.

Buenos Aires Noviembre 26 de 1855

Esta tesis está conforme con lo prevenido por el reglamento de la Facultad.—*Francisco Jer. Muñiz*—Padrino de Tesis.